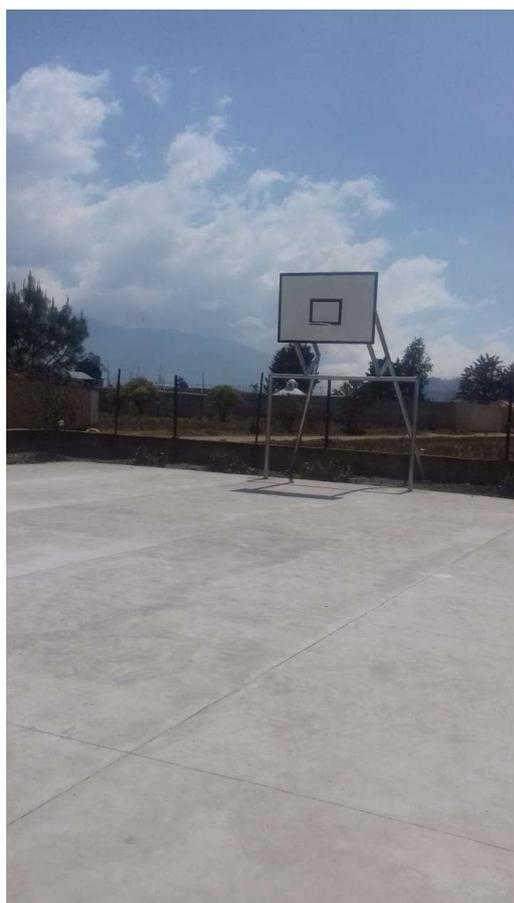


PRIMERA CRÓNICA  
ESTANCIA EN GUATEMALA  
2019

Como cada año de los últimos 10, es decir desde 2009, venimos a Centroamérica a revisar los Proyectos que aquí desarrollamos. Como ya supisteis los que participasteis en la Comida anual de Fraternidad, hemos ido cerrando con cierto éxito las becas de Nicaragua y Costa Rica, los Proyectos de cocinas en Panamá y también algunas becarias que teníamos aquí en San José Pinula, lugar en el que nos encontramos, que se han graduado en los estudios que les habíamos financiado con las aportaciones económicas de todos.

En este momento, están vivas dos becas de estudios en San José Pinula y en Chahal (Alta Verapaz). Es posible que nos comprometamos a una beca más para 2020, cosa que se podrá decidir si nos llega el presupuesto y la solicitud en forma.

Desde 2017 hemos estado llevando a cabo actividades extraordinarias de captación de fondos para el proyecto de la cancha de baloncesto en el Hogar Luis Amigó y, por fin, el montante se ha conseguido en este año 2019. En Enero comenzaron las obras y ya está concluida, solo queda poner la placa que recuerda quiénes han hecho sus aportaciones para este Proyecto. Esto se hará, D.v., la próxima semana cuando estemos ya en el Hogar.



Pero no adelantemos acontecimientos. Como sabéis salimos de Murcia el día 3 de marzo pasado en autobús, camino de Madrid, donde tomamos el avión al día siguiente en vuelo directo de Iberia a Guatemala (La Aurora). Nos dieron de entrada un pequeño susto: Había overbooking porque todo el mundo hace el registro a través de internet. Nosotros no lo hicimos y aunque nos personamos con más de dos horas en el mostrador, por poco nos quedamos fuera, lo que hubiera sido un gran trastorno. Pero según nos informó la señorita (tocaya mía, por cierto) casi siempre no llega alguna conexión y no se llena todo el avión. Finalmente, en la puerta de embarque, nos confirmaron los asientos, de manera que embarcamos con bien, pero separados.

El vuelo fue muy bueno, pero nos rompió todos los esquemas de lo poco que sabemos de navegación aérea. El comandante nos informó de que llegaríamos con retraso porque llevábamos viento de cola (¡!!!!). Hasta donde sabíamos, el viento de cola acelera el viaje y hace ganar tiempo. Sea como sea y tal vez porque hayan cambiado las leyes de la Física, llegamos con más de media hora de retraso.

Viajar separados me permitió pegar la hebra con mi compañera de asiento. Una chica muy joven, no más allá de los veinticinco, que según me dijo era salvadoreña y volvía en vacaciones a su casa a ver a sus papás y porque quería arreglar los papeles de su divorcio. Venía de Sicilia, en donde llevaba año y medio trabajando, cuidando a una señora mayor. Su historia y sus planteamientos son un modelo que se repite hasta el aburrimiento y que, hoy día de la mujer, dan la razón a los movimientos feministas, por mucho que digan algunos trogloditas (con perdón).

Cuando le pregunté por qué había elegido Sicilia para trabajar, me contó que había venido con su suegra que, por lo visto se dedicaba a vigilarla para que no le fuera infiel al marido que había quedado en el país. El cual, por su parte, se había echado otra novia y esta infidelidad es la que había empujado a mi compañera a marcharse del país y a buscarse la vida. Pero la mamá comprendía al muchacho (“ya se sabe cómo son los hombres”) pero no permitía que su nuera se sintiera libre de salir con algún nuevo amigo. De modo que la joven, de nombre Stefany, había decidido regresar por un tiempo para poner orden en su vida y desprenderse de aquel marido y, de paso, de la mamá de él, que era quien perpetuaba los modelos machistas más clásicos. Así que no todas las mujeres defienden los derechos de las de su género y así vamos. Por si faltaba algo, hay quienes aún piensan que ¡pobrecitos los hombres a los que las mujeres queremos eliminar de la faz de la tierra! (Sin más comentarios).

Cuando por fin llegamos a La Aurora, nos estaba esperando una monjita a la que nunca habíamos visto. La hermana Aura, guatemalteca, pero que ha pasado unos treinta años en África, en Congo y en Benin. Nos estaba esperando con un taxista de confianza, don Marco, que resultó sumamente obsequioso y débil de carácter. La hermana, para huir de un gran atasco, frecuente en Ciudad de Guatemala y más a esas horas de fin de trabajo, eran rondando las siete de la tarde, hora local, le encaminó, sin ninguna resistencia por parte del chófer, hacia otra dirección. De repente empecé a reconocer lugares y vi que íbamos en dirección a la Zona 6, que es donde las monjas tienen una casa de transeúntes en la que nos hemos alojado otras veces y en donde reside esta monja que aún no está más que aclimatándose a su propia tierra, después de la larga ausencia. Es decir, que aún no tiene destino fijo. Pensé que era porque veía que se le hacía tarde y quería volver a casa y dejarnos en manos del obsequioso taxista que era de confianza.

Pero no. Llegamos casi a la puerta de la casa de Zona 6 y, sin que se apeara la hermana, seguimos por el suroeste de la capital en dirección a San José Pinula. De manera que lo que nos habría costado una hora larga, se convirtió en dos horas bien contadas. De manera que casi a las nueve (madrugada para este pueblo) estábamos llegando a nuestro destino. Nos acomodaron en una habitación que hemos usado otras veces, nos dieron un poco de cenar, yo saqué el pijama y me lo puse y me fui a la cama sin siquiera lavarme los dientes, porque estaba hecha polvo.

Después del almuerzo del día siguiente, es decir del martes, y tras haber ordenado la ropa y el cuarto, empezamos los talleres para las novicias; uno de Cristología que les doy yo, y otro de liturgia que les da Luis. Los damos junto, de manera que cada cual interviene, según lo que dice el otro, cuando le parece conveniente y puede aportar algo.

Las sesiones son de 9 a 12 por la mañana y de 14,30 a 17 por la tarde, alternando el conferenciante y la materia. Hoy, cuando escribo estas letras es viernes y las muchachas tenían un cursillo en otro lado, así que solo tendremos la sesión de la tarde.

Las novicias que hay aquí ahora en el noviciado son: Una eslovaca que se llama Marya, una nicaragüense que se llama Fátima, y una guatemalteca que se llama Ana. Es difícil dar este curso porque la eslovaca que es más mayor tiene mejor formación, mientras que las otras dos están un poco más verdes, en especial la nicaragüense, porque la guatemalteca es 'más pilas', como dicen aquí para las espabiladas, emprendedoras y curiosas.

En cualquier caso, es agradable y se ha creado un clima de confianza por el que las muchachas han empezado pronto a plantear sus dudas y a hacer comentarios. No hay cosa peor que tener alumnos que no reaccionan, aunque sea para decir que no han entendido nada.

El sábado por la mañana, tenemos una entrevista con Isaura Ortiz, nuestra agente en Pinula. Es decir la que controla a los becarios y administra los dineros del Proyecto, cosa que hace con gran eficacia y dedicación, y comprobaremos cómo se van desarrollando las cosas con los becarios de aquí.

El domingo por la mañana, si no hay imprevistos, saldremos en bus camino del Hogar. Desde allí no es tan fácil comunicarse, así que envió esta primera crónica y no sé cuándo tenga ocasión de enviar la siguiente.

Cuando llegamos al Noviciado tuvimos la gran suerte de que estuviera aquí la Provincial, la Hermana Yolanda. Con ella, que ha sido General y vuelve a ser Provincial en Centroamérica, México, Venezuela y el Caribe, es con quien tenemos más amistad desde los primeros tiempos. Nos alegramos mutuamente de este encuentro y el martes que ella tenía un rato, dejé a Luis dando su parte de charla y estuvimos ella y yo hablando durante dos horas largas. Fue interesante porque, como en toda obra humana, te das cuenta de las dificultades que supone el manejo del material humano disponible. Fundamentalmente porque la vida de las comunidades es más fácil, aunque no sea de vacaciones, cuando se dedican a pastoral o a los colegios, pero es verdaderamente agotadora cuando se trata de trabajar en hogares o en la propia formación de las aspirantes a monjas, estén en el grado que estén: aspirantes, postulantes, novicias o junioras. Estas dos tareas exigen una disposición natural de las personas a las que se les encomiendan; deben ser sensibles a los rasgos y necesidades de una infancia maltratada y también a lo que supone que una chica joven abandone su casa y su entorno natural y se expatrie y se encierre en un lugar a convivir forzosamente con gente a la que no conoce y con la que no le une gran cosa. Estos son trabajos agotadores de 24 horas al día y de todo el año y, de alguna manera, dejan de lado la propia vocación espiritual de cada una de ellas. Así que queman con frecuencia a las personas.

En fin, hablamos de muchas cosas; de las dificultades antedichas, de los retos del Hogar ante una política guatemalteca sobre la protección infantil verdaderamente deficiente; de las necesidades humanas y económicas del Hogar y de lo mucho que nos

preocupa a ambas su futuro y su mejor desarrollo, pues en ello va el futuro de esas niñas víctimas de lo peor del ser humano. De todos modos y a pesar de las dificultades, el Hogar avanza hacia una situación de estabilidad y buen orden, porque en este momento tiene una gran directora. Pero ya contaré mis impresiones con más objetividad cuando os escriba desde allí.

Termino esta crónica diciendo que nos persiguen las elecciones. Aquí comienza la campaña electoral el próximo 18 de marzo, porque hay elecciones parlamentarias y presidenciales para mayo. ¡Dios mío! Pero también sirve de consuelo y lo de casa no parece tan 'peor'.

Ah, se me olvidaba. Ayer llegaron cinco aspirantes (el plantel nuevo de vocaciones). Tres de ellas son nicaragüenses, una costarricense y otra guatemalteca; se llaman: Maricela, Heilin (sic?), Balbina, Griselda y Tatiana. Durante el almuerzo, nos contaron de donde provenían y cuál era su vida, antes de entrar al aspirantado. En la mayoría de los casos, historias como para escribir tres novelas. Están aquí para hacer un taller de 'escrutinio' de sus personalidades e intenciones, junto con sus formadoras; la hna Chaíto y la Hermana Julita, esta última encargada superior de la formación y Consejera provincial. Con ella también tenemos mucha confianza y estuvimos hablando anoche de muchas cosas, en un rato en que nos quedamos a solas. Es gratificante que nos tengan tanta confianza y que acepten nuestras impresiones y opiniones.

Tenemos pocas imágenes porque aparte de ir a tomar la ceniza el miércoles no hemos hecho más que dar clase y porque todo hay que decirlo, se me olvidó la máquina de fotos que yo juraría que había metido en la maleta. Así que en este momento no tengo ni idea de donde la dejé. ¡Cómo están ya las cabezas, Señor!



De izda a derecha: Marya (Eslovaquia), Fátima (Nicaragua) Ana (Guatemala)



Con el sonriente profesor, experto liturgista.



Tres de las cinco aspirantes: Heilin, Balbina y Griselda, las tres nicaragüenses